





Ana María Francia

# El sendero de Elektra

**SUBEZ**



**EDITORIAL**

## **SuBeZ**

Echeverría 55. Cp: 2900. San Nicolás de los Arroyos. Buenos Aires.  
Argentina.

Tel.: 0336-4425697

editorialsubez@gmail.com / susanabeatrizg2009@hotmail.com

    Subez Editorial

Obra: **EL SENDERO DE ELEKTRA**

El siguiente libro forma parte de la Colección: Revoltosa de autores  
locales Alfredo Omar Busch  
Nº 3 de la colección - 1º Edición 2019

Autora: **Ana María Francia**

Página de literatura: [www.rodriiguezfrancia.com.ar](http://www.rodriiguezfrancia.com.ar) - Ediciones virtuales.

Correcciones y contribuciones:

**Liliana Carugati y El Pato Singer**

Fotografía: **Silvia Mathieu**

Imagen de tapa: **René Magritte - «El castillo de los Pirineos»**

Oleo sobre lienzo 200 x 145

Propietario: Museo de Israel en Jerusalem

Imagen tomada de la WEB el 12 de febrero de 2013

Diseño editorial e integral: **Susana Beatriz González**

Queda hecho el depósito que marca la 11.723.

Las ideas y conceptos vertidos por la presente obra son creación libre de sus autores  
y no reflejan posturas u opiniones de la editorial.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la  
transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier  
medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros  
medios, sin el permiso previo y escrito del editor o los autores. Su infracción está  
penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ISBN: 978-987-4408-58-7

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Francia, Ana María

El sendero de Elektra / Ana María Francia ; contribuciones  
de Liliana Carugati ; El Pato Singer ; fotografías de Silvia  
Mathieu. - 1a ed. - San Nicolás de los Arroyos : SuBeZ, 2019.

66 p. ; 18 x 12 cm. - (Revoltosa de autores locales Alfredo  
Omar Busch / Valenzuela, Alberto Darío; 3)

ISBN 978-987-4408-58-7

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Carugati, Liliana ,  
colab. II. El Pato Singer, colab. III. Mathieu, Silvia, fot. IV.  
Título.

CDD A861

Ana María Francia

# El sendero de Elektra

Proyecto de La Revuelta Literaria



2019



*Dedico este libro  
a la memoria de mi hermano  
Juan Carlos Rodríguez Francia,  
narrador y poeta,  
y en su nombre y el mío  
dirigido a nuestro padre Jacinto  
Enrique Rodríguez Castro de  
Aurteneche y Zumarraga<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Debe notarse el matiz irónico de este cúmulo de apellidos. Mi padre renegó de ellos y la familia lo apodaba «él rebelde». Tal vez en eso tuvieron origen los conflictos que lo distanciaron de nosotros.





# EL ENIGMA



## ... de la Pasión

«tu rey viene a ti, modesto, y cabalgando en  
un asno»

modestamente, transido de sí mismo y de ti  
viene tu rey en busca de tus manos  
para guardarlas en sus manos santas

desgarrada su piel y atardecida  
viene tu rey a amarte hasta la sangre  
sangre y lágrima en ti reivindicadas

viene el Señor, tu rey,  
y te avizora doliente

y te toma en sus brazos  
y cierra con la yema de sus dedos  
tus párpados

y se queda en silencio  
con sus huesos apretando tus huesos  
tu corazón perdido en su sagrado corazón  
sin sangre

y una gota  
que llega desde el fondo de los siglos  
rueda de su mejilla a tu mejilla  
y eres extraña virgen  
temblando tímidamente en la hermosura



## **DESLUMBRAMIENTO DE ELEKTRA**



## uno

tal vez parezca ridículo que esta tarde  
de otoño, yo te diga hace frío  
mucho viento del sur  
qué vacías las calles tan repletas  
de fantasmas y sombras que huyen, lejos

no sé en qué andariveles de  
páginas vagará tu figura, hermano mío, en qué  
sueños  
develará tu alma los paños de oro  
mientras quizá por tu ventana  
se escapa el recuerdo de alguna lágrima  
que vertiste una vez

no sé, no sé

en tardes como ésta pienso en el cementerio  
con sus muertos más solos que nunca  
en tardes como ésta

sí,  
qué solos, qué solos se quedan ellos  
los pobrecitos muertos que hasta ayer  
se dormían  
entre frazadas tibias, en cuartos con lámparas  
y libros entre las manos

hojas amarillentas caen por los senderos

y las verjas se cierran porque es tarde

sí  
es ridículo que te diga  
qué gris el otoño  
qué triste está la tarde  
qué vacío este viento del sur  
qué atestadas de fantasmas las calles

pero

qué gris está el otoño  
te has fijado?

y cuán lejos se fueron tu lágrima y la mía!



## dos

cómo entender el signo de tu arteria  
detrás de la muralla  
de estas hojas que caen y caen  
llevándose mis manos y una sonrisa  
que el agua desdibuja

cómo leer en un cielo sin estrellas  
bajo la suave pero agresiva llovizna  
que me invade

cómo encontrar la flor insospechada  
que dé en el blanco de una imagería  
de ángeles deambulantes  
noctámbulos  
dispersos

y descifrar en lo alto de la noche  
la clave de tus manos, de tu voz  
de este viento que pasa y pasa

como la muerte

deshilachadas puntillas parten  
de la ferocidad

como la muerte

y enredarme en el agua  
y enredarme en el aire que pesa tanto

como la muerte

y ya no te conozco  
ni me conozco

ya te pierdo y me pierdo

y así tus manos, tus ojos y tu voz  
sin mis manos ni mi voz ni mis ojos

viento de la llanura que estremece este río

blanco

como la muerte

arteria desgajada de un árbol que se fue

## tres

sería interesante que, café de por medio,  
que no marcara tanto como hoy la hondonada  
que crece,  
y que va alejándonos hacia horizontes diversos  
tan ajenos, remotos  
opacos

sería interesante  
digo  
que pudiéramos hablar como habla todo el mundo,  
pronunciando palabras  
con sus cadencias, sus letras, sus sílabas

y sus modulaciones

qué bueno sería  
revertir esta hondura del vacío

y pudiéramos vernos el pozo en la mirada  
y tomadas las manos alumbrarnos de sombra

un viento gris me invade la memoria  
en este otoño que vuelve tan agreste mi huerto y su designio

se te enfría el café

ah, qué tarde se ha hecho  
cuando ya no hay más nada  
detrás del largo muro

donde solo eres huesos



## **DUERMEVELA DE ELEKTRA**



## cuatro

«—... y tú eras la reina  
de una batalla donde yo vencía

—No, la reina es poca cosa. Yo  
era —dijo la chiquitina— una enfermera.  
Y tú estabas herido y te curaba.»

(De un antiguo poema infantil,  
que nuestra madre recitaba)

Sobre la calle gris, desierta, de este otoño impiadoso  
tu ausencia

flota sobre las cosas como el aire vacío  
del vacío más puro

y canta mi propia ausencia  
con la lejana voz de los álamos grises

y tanta ausencia gime  
como el ramaje que se va  
brazos de la tarde que llueve

brazos que se abren sin destino  
porque no hay pájaros

en lejanos cafés de ciudades lejanas  
alguien entona alguna melodía  
y algunas rosas mustias tiritan  
su indigencia  
y caen

hermano mío

qué duro recorrerte las heridas  
tu sangre en desamparo

qué duro entonces estrechar con mis ojos  
esas gasas inútiles que no podrán vendarte  
y no podrán aliviar el oculto temblor que te encadena

huyen las sombras de su desolación  
una garza planea sobre el arroyo aquel

como vos  
como yo  
hace ya tantas décadas

hacia horizontes donde el mar acecha

qué piedad sin estatuas  
habita el misterioso camposanto de mi corazón

y no puedo curarte las heridas  
ni rescatarte de la muerte

desarraigo de mí  
delante de esta confusa contemplación de astros...



## cinco

y ahora sólo una piedra  
flotando sobre el vacío con su castillo a cuestras  
de una pintura de Magritte,

en el solar donde quedó mi nombre  
bajo el pasto, en la humedad de este día que llueve  
allí, al pie de tus espléndidos caudales

hermano,

qué libertad así de íntima me inunda  
en medio de la soledad  
y el desarraigo

qué vacío, donde por mi ventana  
no hago pie

el viento eleva transparencia de velos  
ángeles fugitivos que se van por la calle  
y el musgo que los fantasmas mojan  
resplandece como mariposas de plata verde

yo te había acunado como se acuna un sueño  
niñito adormecido entre mis brazos  
mis brazos, de poderosa maternidad abierta  
a tu confianza en mí

yo te había cantado con una voz purísima

arropando tonadas que no habías escuchado jamás  
para aliviar tu pena  
socavar tu cansancio  
y cultivarte un jardín de arpegios  
que aventaran la muerte

yo había pretendido conjurar el naufragio!

entonces no llovía como ahora  
entonces no hacía frío como ahora  
entonces no te habías desconocido de mí  
como ahora

ahora, sólo una piedra flota con su castillo  
Magritte,  
evanescencia y pesadumbre  
de calles que se alejan hacia ninguna parte

y de toda esa piedra y sus rincones  
caigo otra vez sin nombre sobre la grama  
al pie de tus magníficos caudales

yo, desapareciente,  
en este otoño que se despide  
y nos despide

## seis

...y sin embargo  
algo como un susurro de alas  
ha llegado desde más allá del fondo  
de las calles vacías

desde ese fondo sin fondo de la nada

hoy, cuando ya es invierno  
y de nuevo la lluvia, con su alucinación  
pasa por el silencio del espacio  
y trae voces

hermano, que te fuiste diciendo «hasta la vuelta»

donde un eco atraviesa las hilachas de tu voz,  
de mi voz  
en una tarde violácea, gris y violácea como ésta

## siete

### I

y el invierno persigue su propia sombra  
entre los plátanos

mientras la lluvia arrastra marejadas de pájaros  
y yo comprendo que debajo de tu nombre  
yace el nombre olvidado  
el acuciante que partió en dos tus manos  
para que contuvieras este aluvión de mí

jacinto enrique rodríguez de aurteneche...

cuántas palabras, cuánto peso para tanto vacío  
y tanta ausencia

bohemia de tardes y noches calcinantes  
ríos de lava corriendo por entre paladares esquivos  
y callejas sin luz,  
silueta de cuartos clandestinos  
velámenes escandalosos de flores y exterminio  
sedas rojas y tules polvorientos

jacintoenriquerodriguezdeaurteneche

una sola palabra repleta de piedad

miedo y tembladeral bajo un sol que amortece  
cayendo sobre las avenidas del crepúsculo

y yo envuelta y cerrada en mi silencio  
y yo sola, junto a la tarde que en vano intentaba protegerme  
y yo rodeada de fantasmas

nadie pudo entender los gritos del desvío  
nadie pudo entender los ojos del espanto  
nadie pudo saber la cantidad exacta de mis huesos  
ni el diálogo entre mi voz y las estrellas  
en un cielo que anunciaba resplandores  
que tanto tardarían en llegar

jacintoenriquerodriguezdeaurteneche

## II

asesinato  
clamor  
suerte de sinrazón en un desprecio  
de piedras y metales

irredención

esta tarde de invierno con su llovizna  
que no tiene piedad  
en medio de silencios que se adormecen en su propio silencio  
en medio del sollozo que se esfuma  
beatitud sin medida

te recuerdo

porque eras semejante a este invierno  
a esta lluvia  
a esta soledad  
a esta desgarradura sin término

desde esta herida instalada para siempre.

# **DESPERTAR Y ALUCINACIONES**





## ocho

### I

y ahora  
qué hacemos con los niños desventurados  
sin consuelo, que yacen  
entre lágrimas de inutilidad  
y hastío que agoniza

tanteamos lo que aún permanece sordamente incorrupto  
para salvar los restos que se pueda

ah, sálvese quien pueda  
por allí la salida

que el hollín adolece  
las gargantas  
y los discursos hipócritas tintinean  
como debajo de una carcajada

y ahora qué,  
hermano amigo  
cómo hacemos para comer las migas del equívoco  
y beber los jazmines ultrajados  
en un vaso de bruma y estearina

caravanas de extraviadas mujeres pasan con su mentira  
sabiamente engarzada  
metáforas miserables de la argucia

dentro de cuerpos que alimentan la sangre y sus vehemencias

caravanas con mantos de colores  
y cirios en las manos  
en este velatorio donde no hay un cadáver

sólo una sombra que flota sobre un ataúd que está vacío

y ahora,  
qué vamos a ponernos para este funeral

## II

estupefacta estoy como la muerte súbita  
como la muerte blanca  
de tantos niños de papel  
como la perla que amaneció deshecha  
en mil astillas de soledad

y continuó así,  
discurso tras discurso donde no hablo con nadie  
porque no hay nadie  
porque nunca hubo nadie  
porque no existió nadie

sólo el paupérrimo espejismo que nació en la inocencia

y la fe.

réquiem que ya ni siquiera tiene música  
silencio entre dos notas para la música sin música

ah, llueve  
digo llueve

llueve, digo...

un relámpago acaba de atravesar  
su luz en la tormenta  
fragor de tarde que se va, noche que llega

cómo haré ahora,  
digo,  
para que no se mueran así, de golpe,  
todos los árboles

y todos los pájaros del mundo...

## nueve

y parir... sí.

parir de pie con la fuerza aborigen  
de las antiguas dueñas de la tierra  
sujeta de los huesos de tu mano omnisciente  
tantos niños en un campo de estrellas

parir así mis versos  
tantos niños en un campo de estrellas  
yacente en las aciduladas frondas del otoño  
gemido de gramilla y aguadura  
con el solo dolor, dulce dolor  
destello en legitimidad  
del amor sin murallas  
luciérnaga poética de noches germinales

parir los niños de la predilección y la palabra  
que nadie dijo

antes de todo porque no había nada.

expectación del encuentro y la armonía

llueve,  
llueve la tarde su opaca arquitectura  
y un gris se vierte en lágrima  
de oscuridad sonora

...

pero llueve,  
y más llueve  
y me desdigo y me desmuero y vivo  
y llueve hoy, pues lloverá mañana  
como siempre!

parir, sí. este parir entre los sueños  
parir, sí. este parir en el abismo  
parir, sí. no ya todos los ángeles del mundo  
no ya todos los árboles del mundo  
no ya todos los pájaros del mundo

sino un verso sutil que se adormece  
niñoverso de amor enaltecido  
niñoverbo del Verbo

Mientras,  
sigo de pie.  
De pie frente al vacío



## **LAS EXEQUIAS DE AGAMENÓN**





«Oh, cuánto sufriste, cuán penosamente  
te abriste paso por el camino de la libertad!»

*Fin de Elektra*, de Sófocles

## Coro

### Estrofa

Yo, tu espejo, te hablo, Elektra: no estires tus dolencias,  
no hagas que broten más espinas en tu corazón,  
porque se convertirán en áspides,  
y te envenenarán con ponzoña secreta.

Vela por que los muertos no te arrastren  
con temerarios versos,  
porque entonces los áspides se desplegarán por tus cabellos  
y serás una más de las terribles Erinias.

### Antistrofa

#### Elektra:

Se oscurece mi espejo, y pliego toda dolencia  
entre las rosas de mi corazón, para que broten alas protectoras  
y ángeles sean, que velarán por mí.  
Entonces he de abrir de par en par las puertas  
de todos los cementerios de este mundo  
y los muertos se irán con sus velos rasgados  
para nacer de nuevo.  
Y seré una Euménide más sobre las olas.

...

Ah, Juan Carlos, hermano  
hermano mío,  
desde la niebla tendrás que regresar hasta estas aguas  
porque hacia el mar, en ellas, se fueron las cenizas.

Has de venir,  
y has de velar conmigo el precario silencio  
de esta muerte a gritos  
con la iterada ausencia  
de la que nunca pudimos consolarnos

vendrás  
hermano mío  
para que juntos encendamos la antorcha,  
la tea envejecida y herrumbrada y tortuosa  
y así el río aumentará su caudal  
con el rocío de todas nuestras lágrimas.

Agamenón,  
el nuestro, se ha muerto para siempre.  
Y esta vez, puedo jurarlo,  
jurarle por los dioses que pasaron  
ya nada podrá permanecer en la esperanza  
de una resurrección.

Nada se restituye para que pueda erguirse  
la rama de una resurrección y salvar del naufragio  
esta piedra hecha añicos.

pobrecita mi piedra imaginaria  
mi pobrecita piedra alucinada  
la piedrita que construyó el presagio  
de mi desolación y mi inocencia

tu sombra,  
hermano mío, el de manos escritas,  
vendrá desde la muerte para sobrellevar  
una vez más,  
otro más de los tantos funerales  
aunque éste harto distinto,  
desmelenada yo, como me has visto, hermano, hermano mío,  
Juan.

yo, la de la risa cálida,  
yo, la de la extraña juventud intrépida,  
yo, amortajando cadáveres, y cadáveres y más cadáveres

y has de venir, lo sé, bajo los resplandores de un cielo  
de verano, o de otoño, o de invierno  
tumulto de la noche con todos sus fantasmas.

y no puedo, aunque quiera, moderar los sentimientos míos  
ni respetar aquella piedra inútil tan amada,  
porque un hacha de bronce nos ha partido el alma,  
me ha partido,  
huésped con sus dos filos,  
en el tajohondonada  
de mi encendido corazón.

cuántas veces me viste  
Orestesjuancarlos  
Carlosorestesjuan,  
el más joven y el más acicalado de los muertos,  
cuántas veces me viste arrancarme los ojos  
y vagar por las calles arrastrando cadáveres humeantes  
como recién horneados  
en las altas hogueras  
memoria de cenizas ancestrales

cadáverescadáverescadáveres en todas nuestras paupérrimas  
mansiones  
atribulada yo de una poesía cruel,  
como en el tango.

Orestes: hoy tenemos aquí un muerto ilustre  
cuyos huesos no caben en ningún ataúd,  
sólo cenizas caben en el fondo del mar.

Juan Carlos, has de venir ahora,  
como otras veces en la tarde lluviosa como ésta  
junto a este río donde la muerte empuña su agujón.

Agamenón, Agamenónjacinto se ha muerto para siempre.

Soy Elektra, Juan Carlos  
Soy, Orestes, Elektra

Y qué otra cosa puedo hacer ahora, Juan Orestes Juan Carlos  
Orestes Juan.

Que sólo puede salvarnos, y salvarte y salvarme  
este imprudente y acribillado funeral!

## Coro

### Estrofa

Nosotras te exhortamos, Elektra:  
no estires más tus dolencias mientras dure la luna  
y que ya nunca más broten espinas en tu ardoroso corazón,  
porque entonces no serás una Euménide, sino una Erinia  
terrible y subterránea, que ha de talar desde abajo  
tus preciosas raíces.

Vela por los versículos de oro. Sostiene la poesía.  
Y que ella te salve.

Nutre el aire con todos tus jazmines y eleva el sol.

### Antistrofa

### Elektra:

Por devenir yo misma,  
oh piadosas mujeres  
que tanto custodia el claustro y sus afanes

alimentaré con mi sangre los más bellos jardines  
y elevaré mi flor.

Y han de llamarme Nacida de las aguas,  
mujer a la deriva  
sirena de otros vientos y de otra soledad.

Y ya nada perturbará una memoria, esta memoria mía  
con recuerdos absurdos.

## Épodo

Y qué otra cosa puedo hacer ahora!  
Y qué otra cosa puedo hacer ahora...

...

Y qué otra cosa puedo hacer.

Ahora.

## **NACIENDO DE LAS AGUAS**





# I

se abre el mar  
y el esperma de los dioses  
impacta contra el viento

de noche,  
casi al alba,  
un día como hoy cuando no llueve,  
emerjo

y por esto me llaman Nacida de las aguas,  
quizá, porque las aguas un día fueron  
sacralizadas  
de una vez para siempre  
y, desde entonces, el agua es mi elemento, mi nutrición, placenta  
que me une al fondo mismo del mar.

dicen que mis ojos alumbran cierta sombra  
que de pronto aparece de modo imperceptible  
y se evade en las piedras

dicen que aromas de jardines desconocidos  
se encienden a mi paso  
y poseo el secreto del amor, la belleza  
y la verdad.

dicen.

yo me asomo a estas playas, porque vengo del mar

y guardo una memoria de raíces antiguas de guerreros,  
de madre guarecida sólo debajo de los astros  
preñada en fecundidad de espacios y palabras

cenizas aprisionan mi corazón  
tal vez porque amé mucho  
tal vez, porque hablé un idioma incomprensible  
que pocos entendieron  
tal vez porque mi valentía me hizo  
trepar al sol

dicen que, como canta el poeta  
albergo una muchacha de ojos tristes

que mi sonrisa es bella

que puedo sostener las pesadas columnas  
de los templos  
con una sílaba

que adivino los sueños y las cosas lejanas,  
que presagio y se abren las estrellas

que me transformo en poesía con cada flor  
que nace

dicen, dicen, que dicen tantas cosas

tal vez que van diciendo tantas cosas

porque supe del murmullo del ruiseñor,  
del ala de la tórtola y  
de cierto Cantar por donde sólo se aventuran  
los enamorados de Dios.

## II

Nacida de las aguas, soy.

no sé qué voy a hacer en esta playa  
no sé qué voy a hacer ahora en esta tierra

no sé  
no sé

pero algún día ha de llover una tarde violácea  
algún día alguien me mirará a los ojos  
construyendo otro sol de otra manera

y han de llegar tañedores  
que entonarán las baladas más puras

En tanto, permanezco  
siempre de pie  
frente al vacío del mar...



**ABBÁ**

**O**

**LA VERDAD DE ELEKTRA**



*Abbá*

Un vuelo de gaviotas y campanas  
lamento de la luna y sus espejos  
envolvió desde siempre como un lazo inasible  
el frágil vínculo de nuestro amor  
tan raigal, tan ajeno tan extraño

*Abbá*

**I**

Que eso fue nuestro amor

Cae una lluvia inusual en este invierno  
que separa  
como nosotros, siempre

y te envió mi voz para que llegue a tus cenizas  
que flotan en el mar  
retazos de una voz que es como cuadritos de  
lana  
tejidos al crochet...

**II**

Qué resta de los ecos de la furia  
círculos en el lago y ramillete  
con un solo jacinto  
qué queda del muñeco destrozado  
y aquel jardín secreto entre la fronda  
qué queda, te pregunto y me pregunto

desde el recuerdo de un  
Adán Buenosayres que se fue  
desde el acuerdo de aquella despedida  
y el desacuerdo del eterno retorno...

### III

Sirena de algún tren, vapor y témpano  
ha clausurado la memoria mía  
y en la hojarasca, debajo de los plátanos,  
el viento arremolina la soledad del verso y la  
distancia  
el aparente abrigo del tapado de piel  
y ventanales rotos  
la comida del hambre sin remedio  
la sequedad del pozo para toda la sed

### IV

El viento se ha llevado también las lágrimas  
la ronda demorada de los niños  
alguna mantelería de la infancia  
y el pesito final en la alcancía

Papá, estás allí?

Salobre sensación de los guijarros  
la niña te saluda  
la mujer te saluda  
la dama del *Cantar* y los jazmines  
te saluda



y sólo veo en una calle, los eternos zapatos  
de Van Gogh  
que, vacíos  
sostienen tu fantasma junto a la puerta de la casa

y a lo lejos,  
tan lejos y tan cerca,  
el mar...



# LA REVELACIÓN



## ... de la Pasión

«tu rey viene a ti, modesto,  
y cabalgando en un asno»

modestamente, transido de sí mismo y de ti  
viene tu rey en busca de tus manos  
para guardarlas en sus manos santas

desgarrada su piel y atardecida  
viene tu rey a amarte hasta la sangre  
sangre de lágrima en ti reivindicada

viene el Señor, tu rey, y te avizora  
doliente

y te toma en sus brazos  
y cierra con la yema de sus dedos  
tus párpados

y se queda en silencio  
con sus huesos apretando tus huesos  
tu corazón perdido en su sagrado corazón  
sin sangre

y una gota  
que llega desde el fondo de los siglos  
rueda de su mejilla a tu mejilla

y eres extraña virgen  
temblando tímidamente en la hermosura



## INDICE

Dedicatoria.....	7
<b>El enigma de la pasión.....</b>	<b>9</b>
<b>Deslumbramiento de Elektra.....</b>	<b>13</b>
uno.....	15
dos.....	17
tres.....	19
<b>Duermevela de Elektra.....</b>	<b>21</b>
cuatro.....	23
cinco.....	25
seis.....	27
siete.....	28
<b>Despertar y alucinaciones.....</b>	<b>31</b>
ocho.....	33
nueve.....	36
<b>Las exequias de Agamenón.....</b>	<b>39</b>
<b>Naciendo de las aguas.....</b>	<b>47</b>
<b>Abbá o la verdad de Elektra.....</b>	<b>53</b>
<b>La Revelación.....</b>	<b>59</b>





## COLOFÓN

El libro:

**EL SENDERO DE ELEKTRA**

editado por

SUBEZ Editorial

ha sido impreso a pedido de

“La Revuelta Literaria”

en

Taller Gráfico Fervil S.R.L.

Santa Fe 3316 - 2000 Rosario.

Provincia de Santa Fe - República Argentina

en el mes de noviembre del año 2019

